

LA ULTRAMODERNIDAD: UN SISTEMA CRÍTICO PARA EL HUMANISMO

Entrevista con José Antonio Marina

“Pensar como un científico y escribir como un poeta que fuera también autor de novelas policiacas”. Esta declaración de estilo preside la obra de José Antonio Marina (Toledo, 1939). Filósofo, pedagogo, catedrático de Enseñanza Media, crítico, científico ilustrado, investigador, divulgador y hortelano por devoción son algunos calificativos aplicables a quien no es, evidentemente, un ensayista al uso. En la obra de José Antonio Marina coinciden fecundamente filosofía, sociología, literatura y arte, confirmando la vitalidad de su pensamiento, capaz, en los últimos tiempos, de animar el mortecino panorama intelectual nacional con la formulación de una tan sugerente como consistente propuesta filosófica. Y ética. Porque cuando José Antonio Marina habla de la inteligencia creadora, sostiene que “la ética es lo más creador que la inteligencia piensa cuando piensa en el modo de vivir”. Para Marina, también, la verdad científica, además de verdadera es divertida, y se divierte investigando al tiempo que procura que sus lectores también se diviertan cuando les cuenta lo que investiga. Esta manera de afrontar el discurso intelectual se ha plasmado hasta el momento en las obras *Elogio y refutación del ingenio* (1992), *Teoría de la inteligencia creadora* (1993), *Ética para náufrogos* (1995), *El laberinto sentimental* (1996), *El misterio de la voluntad perdida* (1997), *La selva*

del lenguaje (1998), *Diccionario de los sentimientos*, en colaboración con Marisa López Penas (1999), *Crónicas de la ultramodernidad* (2000) y, con M^a de la Válgoma, *La lucha por la dignidad* (2000). Premios como el Nacional y el Anagrama de Ensayo, el Giner de los Ríos de Innovación Educativa, el “Elle”, y el del Mejor Libro del Año (ABC) certifican el valor de una obra que combina con inteligencia el rigor y la profundidad de conceptos con la amenidad de la escritura.

Conversar con José Antonio Marina es constatar su capacidad comunicadora. La escucha atenta a su interlocutor, la viveza alerta de su mirada, el esporádico asentir con leves movimientos de cabeza, subrayan la intensidad de su palabra que fluye sosegada y envolvente.

– Verdaderamente el “pensar como un científico y escribir como un poeta que fuera también autor de novelas policiacas”, ¿resume tu manera de afrontar la filosofía, el pensamiento?

– Sí, sobre todo de escribir el pensamiento. A mí me ha horrorizado siempre el ensayo francés, porque me parece un subgénero de la autobiografía. Montaigne, por ejemplo, es una persona que en vez de contar los acontecimientos de la vida lanza sus opiniones sin más. Eso es autobiografía. Está bien si te interesa la persona, pero no más. Yo reivindico un ensayo que me gusta llamar el “ensayo español” que hay que



ponerlo bajo la advocación de un pelma fantástico, pero pelma, que es Gracián. Él decía que se había empeñado en unir lo profundo del entendimiento con lo entretenido de la exposición. En el ensayo que a mí me gusta hacer hay que separar dos etapas. Primero estudiar una cosa como si fuera a hacer una tesis doctoral. Y cuando ya estás en condiciones de hacerla, decides explicarlo utilizando todos los recursos que no estén condenados por el código penal de la literatura.

– **En esos recursos están desde lo que es un clima poético, la creación de una cierta ficción, la formulación de diálogos, las falsas citas... todo muy borgiano ¿no?**

– En efecto. Lo importante es que el lector pase a la página siguiente y que acabe entrando en una seria complicidad con el autor, pero sobre temas científicos o sobre temas filosóficos. Al fin y al cabo, el argumento, que ahora lo utilizamos fundamentalmente en literatura, venía de la filosofía. La ciencia de la argumentación era la filosofía, el cómo se pasa de una cosa a otra rigurosamente. Se trata de volver a recuperar el argumento después de que ha pasado por la novela e insistir en el aspecto narrativo que tiene la ciencia, que tiene la filosofía.

– **En cualquier caso, tu sistema de exposición no es frecuente. Además, te gusta “provocar”, en el mejor sentido de la palabra. Buscas conmocionar, sacudir, agitar y para eso afirmas cosas como que “la filosofía debe ser un servicio público”.**

– Lo creo a pies juntillas. Los que tenemos la suerte de dedicarnos a investigar debemos a la ciudadanía el ocuparnos de los problemas que preocupan a la gente y que han sido, además, los problemas filosóficos de toda la vida: ¿qué hago con mi vida?, ¿qué hago con la vida de los que quiero?, ¿dura el amor?, ¿qué pasa con la muerte?, ¿qué pasa con Dios?, ¿qué pasa con la felicidad?... Esos son los problemas de todos, de todos los tiempos. ¿Tiene sentido la vida?, ¿cómo educo a mis hijos?, ¿qué pasa con la violencia?, ¿qué hacemos con la familia?, ¿qué hacemos con la pareja? Esos son problemas reales y son problemas de estirpe y envergadura filosófica. El tema es coger el problema de la calle, irse al despacho a estudiarlo y luego, cuando más o menos tengas las ideas claras, volver a la calle a explicárselo a la gente. Y la gente lo agradecerá muchísimo.

– **Yo creo que uno de los mayores atractivos de tu obra es precisamente esa implicación de reflexión con vida, con la vida cotidiana, además. Porque –y no me voy a privar de decirlo– por ejemplo, no es frecuente que un filósofo se jacte públicamente de haber creado una nueva modalidad de berza.**

– Es una berza preciosa, maravillosa, esplendorosa. A la madre de la criatura la conocerán en las regiones de Zamora, Palencia, Valladolid... Es una berza que se llama “berza de asa de cántaro”. Joaquín Leguina, cuando estaba de Presidente de la Comunidad de Madrid, hizo unas ediciones facsímiles de algunos libros de horticultura. Uno de ellos, del año 1800, estaba escrito por el Hortelano Mayor del Rey, y dedicaba un capítulo a la “berza de asa de cántaro” o “col castellana”. De manera que tengo bien documentada su filiación. Lo que pasa es que es grande y sólo se cultiva en esas zonas que he dicho. Yo lo que he hecho ha sido hibridarla con una lombarda. Y ha salido una cosa absolutamente espectacular, grandísima, que tiene 3,40 m de circunferencia.

– **Se llamará “La berza marina”, supongo...**

– No, no. Se llama “La emperatriz de las jaras”. “Las jaras” porque es la finca donde la cultivo.

Y “emperatriz” porque es lo más grande que en género femenino se puede dar... Te diré que otra profesión a la que estoy vinculado es la educación. Y la palabra “cultura” y la palabra “cultivo” vienen de la misma raíz.

– Uno de los premios que tienes es precisamente el Giner de los Ríos de Innovación Educativa...

– Sí. Me lo concedieron por un plan para enseñar las nociones económicas básicas, en seis días, dentro de la asignatura de filosofía... Yo me considero sobre todo un catedrático de bachillerato. Me interesa especialmente la Enseñanza Secundaria que es donde nos la estamos jugando. La felicidad o la desdicha de una persona se está consolidando, se está fraguando en esos años del paso por la adolescencia, una adolescencia que ahora se nos ha hecho larguísima. Está empezando a una edad menor y está acabando a una edad mucho mayor. Y ahí hay un momento muy apasionante y muy difícil, en donde todos los sistemas educativos están haciendo agua.

– Eso tiene que ver con lo que tú has analizado como el cambio sociológico que propicia la aparición de la “familia mercurial”, como tú la denominas. Esas familias con varios padres, hermanos y hermanastros... fruto de divorcios y rupturas y nuevas composiciones de parejas.

– Estamos creando una generación, a la que llamamos “generación punto com”, que tiene dos grandes influencias para hacerse enormemente flexibles. Uno: que se mueve en un ambiente familiar muy mercurial. Y otro: que todas las tecnologías de la información y todo el mundo económico, lo que se llama el capitalismo flexible, están exigiendo una especie de personalidad ameboide que se pliegue a cualquier situación. Y ahí viene el problema, porque para poder acomodar a cualquier cosa no tienes que tener esqueleto. Lo que encontramos ahora en las “generaciones punto com” es que son personas tan sumamente flexibles que son miméticas, dependen del ambiente en que estén. Si conseguimos hacer un buen ambiente van a salir bien. Si se encuentran en un ambiente pernicioso, pues como son camaleónicos, se confundirá con él. Todo esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

– Lo de “punto com”, evidentemente nos remite al mundo de la informática. Si, como dijo el poeta, en el pasado había que ser absolutamente moderno, ¿hoy hay que

ser absolutamente ultramoderno?

– Yo creo que sí, que hay que ser ultramoderno. Y espero que así sea.

– ¿Qué es la ultramodernidad?

– La ultramodernidad es ante todo una nueva teoría de la inteligencia. ¿Porqué es importante esto? Porque la idea que tengamos de la inteligencia es un componente esencial de nuestra vida. De manera que, por ejemplo, si creemos que la inteligencia es sólo una facultad de conocer, vamos a pensar que la culminación de la inteligencia es la ciencia. Y eso nos ha metido en un callejón sin salida. Ahora por todas partes, en las universidades, en los centros de enseñanza, en los centros de psicología, estamos diciendo que es una demostración más clara de inteligencia resolver ecuaciones diferenciales que organizar una familia feliz. Eso es una insensatez. ¿Qué problema nos interesa más?... Ser felices. ¿Cuál tiene mayor dificultad?... Conseguir la felicidad, conseguir una estructura afectiva buena a nuestro alrededor. ¿Qué plantea más problemas?... La vida de todos los días. ¿Por qué entonces hemos dicho: “la inteligencia es hacer teoría científica”?... Lo que dice la ultramodernidad es que la función de la inteligencia es dirigir el comportamiento para salir bien parados de la situación en que estemos, sea una situación afectiva, familiar, política, económica, también científica si vas a hacer ciencia... Pero tiene que ver con la acción.

– ¿Esa es la inteligencia creadora?

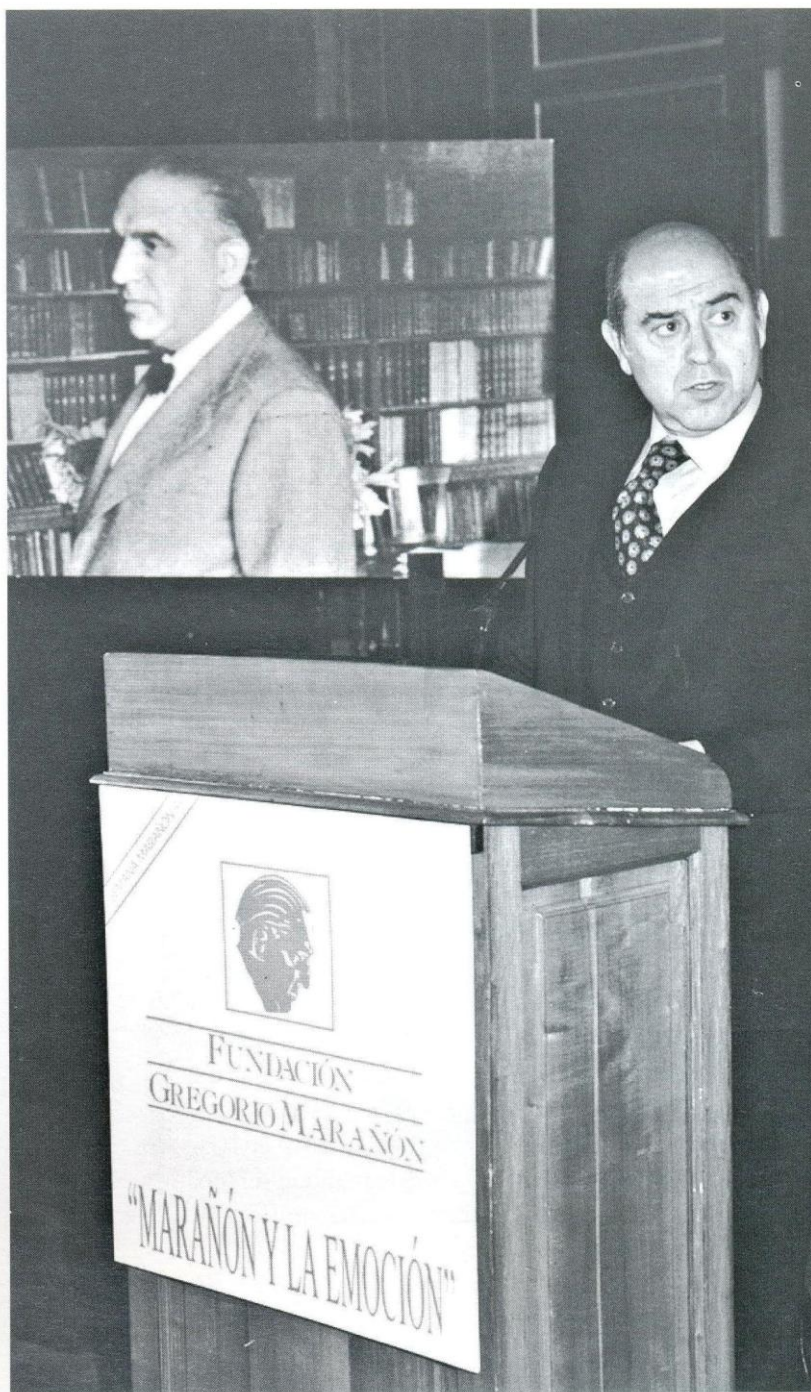
– Exactamente. Es una inteligencia práctica, que considera que eso es mucho más difícil y mucho más completo. Los problemas teóricos se resuelven cuando conoces la solución. Los problemas prácticos se resuelven no cuando conoces la solución, sino cuando la pones en práctica. Muchas veces poner en práctica las soluciones es lo verdaderamente difícil. ¿Por qué? Porque te exige conocer las cosas, porque hay que tener una buena evaluación afectiva, con lo que metemos los sentimientos dentro de la inteligencia, y porque hemos de tener capacidad de autodeterminación para poder dirigir nuestro comportamiento, para ser libres, digamos. Sería una inteligencia transfigurada por la libertad. Eso sería la inteligencia creadora. Que afecta, además, a toda nuestra vida, a la pedagogía, a la relación diaria. Por ejemplo: introducir la creatividad en las relaciones cotidianas. Pues eso es descubrir posibilidades. Y esa es una de las funciones importantes de la inteligencia.

– Oyéndote pienso en un libro que últimamente ha estado muy en boca de todos más por lo que tiene de provocador el título, creo yo, que en verdad por su contenido. Me refiero a *Más Platón y menos Prozac*, de Lou Marinoff... que supone el integrar la filosofía a la vida cotidiana. En tu caso se trata, no tanto de modelos filosóficos como de implicar pensamiento y vida.

– La realidad está ahí. Y lo que hace la inteligencia es coger propiedades que tiene la realidad, meterlas dentro de proyectos creadores, y entonces la realidad hace cosas muy raras. Un ejemplo que pongo a mis alumnos más jovencitos: ¿qué es el petróleo? Y me dicen que es un hidrocarburo, de origen orgánico, quema, produce energía... Y yo les pregunto: ¿el petróleo vuela?... Hombre, no, me contestan. ¿Seguro?, les digo... Y empiezan a dudarlo. Entonces les comento que acabo de coger un avión. ¿Quién ha hecho volar al avión? El petróleo... Pero el petróleo no vuela... Y así... Entonces concluimos que dentro de las “propiedades” del petróleo no está volar, pero dentro de sus “posibilidades”, sí. Y la inteligencia lo que hace es descubrir posibilidades en las cosas. Y también en las personas. Dada una realidad, la inteligencia sirve para descubrir posibilidades. Eso hace que la realidad se presente como algo incompleto, como si no estuviera acabada del todo, como si estuviera diciendo “¡a ver qué haces conmigo!”. Y eso es una idea resuelta de la inteligencia. Fíjate que la palabra “resuelta”, “resolución”, procede de “resolver”, pero significa al mismo tiempo buscar solución y andar con decisión. Eso es lo estimulante de la inteligencia, porque encuentras muchos caminos. Lo sabéis los poetas como tú. Una palabra es el encuentro de mil caminos que esa palabra puede seguir. El poeta lo que está viviendo es justo esa proliferación de caminos que hay en todo punto y que hace muy rico el lenguaje.

– Tú distingues entre modernidad, postmodernidad y ultramodernidad. Sin embargo, tanto para los medios de comunicación como para la mayoría de los ámbitos de cultura y pensamiento, seguimos anclados en la postmodernidad...

– Bien. Veamos. Modernidad es el tipo de pensamiento que se gesta en la Ilustración, que es la razón como punto de partida, la universa-



lidad de la ciencia, la universalidad de la ética, y la idea de un progreso continuo. Es el momento en que aparece, por ejemplo, la noción de Derechos Universales, una creación de la Revolución Francesa y Americana y que supone una de las concreciones del proyecto Moderno. Es el momento de la técnica. Es el momento en que leer la Enciclopedia france-

sa supone encontrar un artículo sobre la existencia de Dios y en el artículo siguiente se habla de los nuevos telares de la seda. Porque creían que la razón iba a resolver todos los problemas. Eso dio origen a muchos disparates. Ya sabes que muchas veces los sueños de la razón producen monstruos. Entonces como reacción vino el postmodernismo. El postmodernismo decía que al afirmar la universalidad, en realidad lo que afirmamos es el europeísmo, la cultura europea, la cultura occidental. Y como esa cultura está intentando expandirse a todo el universo, eso da lugar al imperialismo, a una competencia tecnológica. Vamos a insistir o a privilegiar lo diferente. No hay una moral generalizada, no hay progreso, hay muchas historias en la Historia... Se relativiza todo. Aquello del "todo vale". ¿Qué ocurre? El paradigma moderno era la ciencia, el paradigma postmoderno es la estética. Y así como no se puede decir que la música hindú es peor que la música occidental porque cada una vale en su estilo, eso se amplía a todo. Eso da una impresión muy lúdica, divertida, que, efectivamente, nos permite ir a lo concreto pero que nos mete en el problema grave del relativismo. Y produce contradicciones como, por ejemplo, que en el momento en que entra el postmodernismo no hay posibilidad de que los Derechos Humanos valgan para toda la humanidad porque cada cultura tiene los signos propios. ¿Qué hace la ultramodernidad? Lo que hace es coger, por una parte, el vínculo universal de ciertas cosas y, por otra, el gusto por la individualidad del postmodernismo. Y eso nos resuelve, entre otras cosas, un problema muy serio que tenemos ahora: globalización y nacionalismo cultural. Lo que hay que decir es que la globalización se da en una franja, en la franja de los Derechos Universales, y sobre eso se pueden insertar todas las diferencias culturales. De manera que una cosa no sólo no anula a la otra, sino que le pone un marco de estabilidad y de justificación. Mientras no se meta en los Derechos Universales, hay que fomentar todas las culturas particulares. Es una síntesis de muchas cosas. Por ejemplo, el racionalismo poético. Significa que primero tiene que haber un proceso de invención, muy poética, de crear novedades. Eso sería postmoderno. Pero después hay que seleccionarla. Y eso sería ultramoderno. Es un mestizaje selectivo que está sumamente preocupado por conseguir, por una parte, la felicidad

personal, y por otra, la felicidad política. La ultramodernidad intenta conciliar individuo con sociedad.

– Y reconcilia opuestos, porque felicidad y política parecen en principio términos contrapuestos y tú acabas de lanzar en *La lucha por la dignidad*, escrito con M^a de la Válgoma, una sugerente propuesta de construcción de una felicidad política basada en la dignidad humana.

– La obra es un recorrido comprometido por la historia de los derechos Humanos desde que el hombre tuvo conciencia de su dignidad y del valor de palabras como libertad, convivencia o respeto al otro. Se trata de ofrecer un documento que incite a reflexionar sobre cómo dignidad y felicidad política son objetivos posibles, unidos en el mismo afán de los humanos por construir libremente su propio destino. En este sentido, la promulgación de una Constitución Universal sería una forma de hacer posible la construcción de esa Ciudad Feliz en la que creían los renacentistas. Este libro tendrá una segunda parte, *El coste de la dignidad*, en donde vamos a cuantificar y a demostrar que es económicamente posible, por ejemplo, la erradicación del hambre del planeta.

– La ultramodernidad también ejerce la capacidad crítica. Es decir, delimita valores y califica y descalifica.

– Eso es absolutamente necesario porque, por ejemplo, no se puede decir que da igual que se transmita pornografía infantil por los medios de comunicación, y que cada uno coja lo que quiera. No. Si queremos hacer una sociedad en la que se pueda vivir, hay ciertas cosas que tenemos que rechazar. La agresividad, la violencia... El postmodernismo se metió en el callejón sin salida de la tolerancia. Porque si afirmas la tolerancia para todo, tienes que admitir la tolerancia para con la intolerancia, para con el crimen, para con la violencia... Eso es contradictorio. Lo que queremos hacer es ser felices y para eso necesitamos movernos en una Ciudad Feliz.

– Siempre vinculas la actividad intelectual a lo práctico, y dentro de lo práctico a la vida cotidiana...

– Ahí los poetas tienen, tenéis, una gran importancia. La verdad tiene que ir animada con un interés práctico, por una parte, y por otra, con una exposición bella. Uno de los problemas que tiene la inteligencia, como bien vio Kierkegaard, es cómo se trata con la repetición. La

vida cotidiana es una vida muy repetitiva. ¿Quién descubre, pues, la inagotabilidad de lo real? ¿De lo real, incluso, continuado?... Pues los niños, a quienes les gusta que le repitan siempre el cuento igual. Y los adultos en dos momentos. Uno, cuando estamos escuchando música, que nos gusta volver a escuchar lo que hemos oído. Y otro, cuando estamos en una actitud poética de valorar el detalle, los cambios del detalle. Monet, por ejemplo, sería un pintor ultramoderno. Pintó diez versiones de una misma fachada para decir que la fachada era la misma pero transfigurada por cada cambio de la luz.

– De alguna manera lo que dices tiene que ver con la aspiración de alcanzar la felicidad, con el deseo de perpetuar el instante feliz, de hacerlo eterno...

– Claro, claro... Pero por una razón. Fíjate que la cultura occidental se ha convertido en una cultura de la prisa. Hay que cambiar continuamente. No hay tiempo para dejar que los valores de aparición lenta salgan. Hemos creado una sociedad muy ansiosa en la que echamos en falta lo que no tenemos o lo que hemos perdido, pero en el momento en que poseemos algo eso, queda devaluado. Garcilaso hizo uno de los versos más bellos, pero también más miserable de la historia de la literatura: “Dulce cual fruto del cercao ajeno”. Esto es: yo no puedo tener una fruta dulce, porque por el hecho de ser mía ya está devaluada. Si no hacemos una especie de educación del instante que poseo, vamos a estar siempre mirando a la finca de al lado.

– Hablando de instantes y de instantaneidad hay que referirse necesariamente a Internet. Y habría que empezar puntualizando que información no es conocimiento. Para seguir diciendo, como ha señalado Ignacio Ramonet, que ya sólo quedan dos revoluciones pendientes: la de la mujer y la de la informática. Y terminar apostillando aquello de Internet es el nuevo onanismo. Creo recordar que tú mismo has afirmado que un burro conectado a Internet, sigue siendo un burro... Y es que todo lo relacionado con la Red parece complejo y contradictorio incluso...

– Internet es una cosa absolutamente maravillosa. Es una agencia de transporte baratísima, rapidísima y universal. Pero es una agencia de transporte ¿Es bueno o malo tener una red muy grande de carreteras?... Buenísimo. A lo mejor se muere mucha gente en la carretera y a lo mejor lo que se transporta son armas.... Eso es otro asunto.

Lo que pasa es que hay que comprender que no es nada más que eso: una red de transporte. ¿Y qué transporta...? Información. Pero, ¿qué está produciendo la nueva economía basada en Internet?... Pues unos problemas de separación de clases gravísimos. Un ejemplo de negocio montado sobre Internet es el de la librería Amazon.com que te ofrece todas las existencias bibliográficas del mundo. El problema de Amazon.com y empresas similares es que luego tiene que llevar el libro a casa del comprador, y ahí es donde se producen las pérdidas. Toda la grandiosidad de Amazon.com en Internet termina al final con que un “currinchi”, un mensajero, te lleva el libro a casa a mano. Y así en estas empresas se están generando dos tipos de mano de obra. La mano de obra que pertenece al aspecto digital, informático, que es la de los contratos blindados, y el resto que es absolutamente intercambiable y sustituible. Eso está produciendo dentro de la nueva economía una división brutal de clases laborables. Internet, además, plantea la posibilidad de fabricar las cosas en sitios muy distintos y distantes. Es decir, la geografía y el espacio han dejado de tener importancia. Tiene importancia el tiempo y la rapidez. Eso permite que, por ejemplo, Nike fabrique artículos con mano de obra de niños vietnamitas. Entonces el capitalismo flexible ha quitado importancia a los movimientos sindicales, que ya no tienen nada que hacer en la nueva economía. Así, el mundo laboral se está quedando en una situación de desprotección muy seria. ¿Esos problemas están causados por Internet?... No. Lo que ocurre es que la técnica es muy poderosa y va por su cuenta, tiene su propia dinámica. A mí me gusta utilizar una metáfora muy antigua que dice: “es poderoso y bello como un tigre”. Sí, pero cuando puedes cabalgarlo. Porque si estás frente a él, el tigre te come. Nosotros no podemos en absoluto descolgarnos de Internet, pero debemos intentar “cabalgar” en él y corregir sus deformaciones.

– ¿Cómo crees que los jóvenes y adolescentes se enfrentan a este tipo de cuestiones? Hay quien teme que estemos creando generaciones de autistas informáticos...

– Eso es verdad. Los niños empiezan a preferir jugar con el ordenador en vez de con sus amigos. Entonces se producen defectos de socialización. Los niños se hacen egoístas porque el ordenador está a sus órdenes y cuando tiene que jugar con otros niños no lo saben hacer, porque tienen que ceder, tienen que negociar si jugamos

a esto o a lo otro, tienen que establecer reglas... De manera que yo andaría con mucho tiento en esa especie de furor que ha entrado ahora por introducir Internet en las escuelas, no vaya a ser como una pantera... En un foro europeo reciente, el representante de nuevas tecnologías de la Unión Europea, vino a decir que ya se había solucionado el problema de la escuela con Internet, que cada niño iría a su ritmo con su propio ordenador, que el niño mismo graduaría su nivel de aprendizaje... Bueno, eso es literalmente un disparate. ¿Por qué? Porque entonces estamos justo con la idea antigua de inteligencia, de que la inteligencia es conocer información. Pues no. La inteligencia es una cosa mucho más importante y mucho más difícil. Es poner a esos niños en buenas condiciones para dos cosas. Primero, para que tenga acceso a su felicidad personal, y uno de los elementos es que tengan un buen trabajo, pero es sólo uno de entre otros muchos elementos. Y segundo, para que estén capacitados para una convivencia digna. Esas dos cosas no las da el ordenador. El ordenador da una información. No pone en contacto con la realidad. Antes recordabas tú la diferencia entre información y conocimiento. Si hemos convertido todo en información, hemos irrealizado la realidad para convertirla en algo que existe sólo si existe en los ordenadores. Y así podríamos decir como Baudrillard, exagerando las cosas, que "la guerra del Golfo no ha sucedido". Un disparate, claro. Hubo muertos. El que murió en esa guerra murió de verdad.

– Por cierto que hablando de Baudrillard y dicho sea de paso, yo veo elementos de discrepancia y conflictos entre su libro *Pantalla total* y tus *Crónicas de la ultramodernidad*...

– Si, verdad. Y muy acusados...

– Pero volviendo al tema, yo creo que estamos en la cultura de la percepción de las imágenes, de los símbolos a través de la pantalla, y lo que no ocurre de manera icográfica, no existe...

– Por eso creo que en estos momentos la recuperación y la reivindicación de la palabra, frente a la cultura de la imagen, es absolutamente esencial. Decir que una imagen vale más que mil palabras, no es que sea falso, es que es falso y peligroso. Porque la imagen nos saca fuera del concepto y nos lleva directamente a momentos muy emocionales. Y eso es siempre peligroso.

De manera que hoy hay que reivindicar la palabra. Nuestra inteligencia es estructuralmente lingüística.

– Es como sacar frutos de la selva del lenguaje para llevarla al laberinto sentimental y al final aferrarnos como sea a una ética para náufragos... si me permites el juego con los títulos de tus libros.

– Si claro, está bien traído, y es una de las múltiples posibilidades divertidas del lenguaje. Y eso es algo que hay que explicarle a los adolescentes, que los libros no muerden, que pueden ser divertidos, que se puede jugar con el lenguaje. Lo que pasa es que tienen que llevar los problemas a donde les interesa a ellos. En la asignatura de Filosofía de Bachillerato, hay un tema muy abrumador que es la "Teoría de la Ciencia". ¿Cómo sabe un científico que una teoría es verdadera? Eso les pillará muy lejos a los jóvenes, pero se puede sustituir por una lección que está mucho más cerca y que dice exactamente lo mismo: ¿cómo puedes saber si estás enamorado o no?... Al final están viendo lo mismo. Esto es, ¿cómo puedo yo reconocer que algo que me parece muy claro puede no ser verdadero? ¿Por qué la gente se equivoca tanto? ¿Por qué en estos momentos estamos teniendo unas tasas de equivocaciones afectivas tan terribles?... Y enlazarlo con otras cosas. Hablábamos del lenguaje, ¿no? Pues fíjate que cerca del 80% de casos de parejas que van a consultores matrimoniales en EEUU, se quejan de algo que tiene que ver con el lenguaje, que es: o no hablamos, o no hablamos de ciertas cosas, o no nos entendemos. Esto es un asunto que tiene que ver con el lenguaje. En nuestra cultura hombres y mujeres hablan y escuchan de distinta manera. ¿No sería esa una estupenda lección de Lengua y Literatura? Porque mientras estás hablando del fonema, del lexema, del paradigma, del sintagma... todo eso aburre. ¿No es mejor plantear por qué no se entienden dos personas que se quieren cuando empiezan a discutir? ¿Cómo funciona una discusión?... Eso es Lengua. En estado puro...

– Debemos concluir ya José Antonio. Y quizás la mejor manera de hacerlo sería con el firme propósito de ser radicalmente ultramodernos.

– Me parece estupendo. Creo que es una buena tarea y, sobre todo, que es un buen camino para vivir una vida más feliz y más digna. Y ¿qué puede ser más inteligente que eso?